



## Vida monástica y laicos de cultura popular

### 1. Introducción

En algún momento puede sobrevenimos la duda de si tenemos o no que ver con la realidad social que nos circunda. Es bueno recordar entonces las palabras de Juan Pablo II en 1980, en su primera visita a Brasil, hablándole a las religiosas de San Pablo: *Todas las formas de vida religiosa tienen un espacio para la contemplación, necesario para que los miembros puedan acoger de modo profundo los llamados, necesidades y dificultades de los hermanos, en la caridad genuina de Cristo*<sup>1</sup>.

Dirigiéndose directamente a las religiosas contemplativas, les recuerda que ellas están en el corazón del Misterio de la Iglesia, tomando como suyos los sentimientos, proyectos y misión de caridad y salvación eclesiales. Y dice:

... esto no se confina dentro de las cuatro paredes del monasterio, sino que respecta a la gran historia donde se construye la justicia, donde se crean la comunión y la participación en los bienes materiales y espirituales, donde se busca instaurar la civilización del amor...<sup>2</sup>

Invita a vivir, en la alegría, la originalidad de nuestra vocación, esto es, "el amor exclusivo del Señor y el de todos los hermanos en humanidad"<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Texto traducido de: *A palavra do João Paulo II no Brasil. Discursos e Homilias*, S. Paulo, 1980, 116.

<sup>2</sup> *Idem*, 121-122.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

Estos mismos sentimientos son expresados por los obispos latinoamericanos en Santo Domingo al reconocer "las condiciones dramáticas" de vida de la gran mayoría de nuestros pueblos. Y al manifestar su deseo de proximidad y de ser como Cristo, compañeros en el camino de Emaús<sup>4</sup>.

### *1. 1. Cultura popular. Conceptos.*

Cultura es uno de los conceptos más ricos y plurifacéticos. Asumimos como cultura lo que codifica la manera particular cómo, en determinadas épocas, cultivan las personas su relación con la naturaleza, con los otros y con Dios<sup>5</sup>. Se trata de una forma particular de la vida de un pueblo, remitiéndonos a un conjunto de comportamientos constitutivos de identidad de un grupo social.

Esta forma de comprender la cultura fue ya explicitada en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" del Vaticano II, en el capítulo II, cuya introducción afirma que, en todo lugar, cuando se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se entrelazan de modo íntimo. Se acentúa el aspecto histórico y social del término, la pluralidad y el hecho de ser las culturas patrimonio de cada comunidad humana<sup>6</sup>.

El DSD desarrolla la misma idea al definir cultura como "el cultivo y la expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos" (cf. DSD 228)<sup>7</sup>.

La afirmación de DSD 13 de que "toda evangelización ha de ser inculturación del Evangelio", y la invitación a todas las culturas a dejarse

---

<sup>4</sup> Cf. Mensaje al pueblo Latinoamericano nn. 7 y 15 y Documento de Santo Domingo, nn. 74 y 75 (En adelante DSD).

<sup>5</sup> Cf. Paulo Suess. *O esplendor de Deus em vasos de barro*, in "Convergência", junio (1993) pp. 259-274.

<sup>6</sup> GS 5 ss.

<sup>7</sup> Carlos Brandão, profesor de Antropología, da la siguiente definición: "...como o feixe consistente de sentidos e significados que tornan possíveis e compreensíveis as condutas sociais e as suas interpretações, a cultura é a própria trama ordenada de símbolos que torna real e dinâmica a vida social". Cf. *Repensando a cultura*, in "Tempo e Presença", Junio (1987) p. 5.

guiar por el Espíritu a la plenitud, dislocan la cuestión clásica de la evangelización.

Pásase del anuncio de la identidad de Dios al de su localización, a su presencia en la realidad multidiferenciada de las culturas<sup>8</sup>. Destacamos entre estas, la llamada cultura popular. En Brasil, el término cultura popular emerge en la década del 60 alrededor de Paulo Freire y de movimientos y grupos sociales de espíritu transformador de la sociedad, expresándose particularmente en el campo del arte. La década del 70 conoce su organización en acciones populares –hoy más políticas– en la lucha por el bienestar del pueblo. En los años 80 se destaca la vida asociativa, como clubes de madres y asociaciones de pobladores. Y en la década del 90 se relaciona la cultura popular con temas como ideologías, poder, cultura nacional y opinión popular<sup>9</sup>.

Estos conceptos no son necesariamente asumidos por el propio público y contienen toda una gama de interpretaciones, desde la consideración de prácticas culturales concretas hasta las formas de vida del grupo. Se perciben dos fuertes aspectos en la fisonomía de los trazos de la cultura dominante y el de la resistencia, contestación que puede transformarse en fuente de vida para una nueva cultura<sup>10</sup>.

En la cultura popular se encuentran valores y costumbres sustentadas por las organizaciones, movimientos sociales, fiestas y expresiones artísticas. Blancos y mulatos, negros en mayor densidad en el este y el nordeste, descendientes de los amerindios, diluidos y mal asumidos en sus orígenes, descendientes de emigrantes europeos y asiáticos llegados al país en el siglo pasado, son los que constituyen el "pueblo", el "populacho", aquellos que más recientemente son denominados con la dolorosa expresión de "masa sobrante". Es el laico de esta realidad que nos interesa en su relación con la comunidad monástica.

---

<sup>8</sup> Cf. Spencer Custódio Filho, *Vida Religiosa e Inculturação do Evangelho*, in "Convergência", jul/ago (1993) p. 338.

<sup>9</sup> Cf. Marilza Aparecida Menezes, *Cultura Popular e Movimentos Sociais*, in "Cadernos de CEAS", maio-junho (1993) pp. 69-144. La autora asume la posición de los sociólogos Carlos Brandão y Marilena Chauí.

<sup>10</sup> Cf. M. Menezes, o.c.

## 2. El rostro del laico de cultura popular en Brasil

### 2.1 *El testimonio de las comunidades monásticas de la CIMBRA*

A través de las respuestas al cuestionario enviado a las comunidades integrantes de CIMBRA<sup>11</sup>, se puede verificar una gradación dentro del pueblo, que va desde aquellos que pertenecen a la clase media pobre, pasando por los pobres y empobrecidos hasta llegar a los desfigurados: "la persona que a veces, carece de un rostro humano y que, por eso suplica simplemente el derecho de ser persona"<sup>12</sup>.

El testimonio de las comunidades monásticas de nuestro país muestra que la masa del pueblo se aglomera en sitios populares, en poblaciones marginales o "favelas" de las grandes ciudades, haciendo también mención a los del medio rural.

Las de mejor condición gozan de pequeñas propiedades, sin que por ello se vean exentos de la dureza de vida, sea por la falta de recursos sanitarios o de atención médica, de medios de transporte y acceso a las comunicaciones, sea por la realidad del hambre que rodea las periferias, y es la causa directa o indirecta de la gran mortalidad de la población infantil.

---

<sup>11</sup> Para elaborar el VER de este trabajo fue enviado un cuestionario a las comunidades integrantes de CIMBRA que de alguna manera se encuentran más próximas a la realidad popular. De un total de 19 respuestas, escogimos varios datos aquí presentados, incluso con la colaboración de algunos laicos. Nótese que estas respuestas no suponen una preparación científica, sino que reflejan la vivencia de las comunidades.

<sup>12</sup> Cardenal Roger Etcheagaray, cita de la Relación de la Conferencia Nacional de Derechos Humanos, de julio de 1993, convocada por la ONU, en Viena, en "Cadernos do CEAS", nov-diez (1993) 64-75. Esta relación apunta a la necesidad de colocar en el centro de los debates a la persona humana como tal, muestra cómo la experiencia vital de los más pobres revela la dignidad de cada ser humano, que debe ser sujeto del desarrollo y reconoce la pobreza extrema y la exclusión social como un atentado contra la dignidad humana. El conjunto de la relación nos urge a comprender mejor la pobreza extrema y sus causas, a fin de erradicar tal situación. Es un enfoque proveniente del mundo secular.

La lucha por la supervivencia encuentra en el campo de trabajo, asalariados de la construcción civil de bajo funcionalismo, trabajo doméstico para las mujeres, siendo grande el número de los que viven de subempleos, los diaristas y aquellos que hacen trabajos esporádicos (vendedores ambulantes). En el lenguaje del pueblo "los que se las arreglan", en la inseguridad desgastante no sólo del mañana, sino del propio presente. Personas poco valorizadas o desvalorizadas totalmente, que fácilmente se quedan al margen de la sociedad, llegando hasta la mendicidad o a la opción violenta de los asaltos, amenaza continua en el camino del joven pobre. El DSD se refiere a esta realidad como a la "anticultura de la muerte" (DSD 219 y 235).

La débil participación en la vida social se da a través de los sindicatos, asociaciones de pobladores, clubes de madres, asociaciones deportivas y fiestas populares, siendo pocos los que llegan hasta una política partidaria. Hoy el Comité contra el hambre, difundido en todo el país, es un espacio nuevo de actuación. Sin embargo, el mayor espacio es otorgado al pueblo por la Iglesia. En él, ella se comprende de forma nueva y creativa ofreciendo al laico de cultura popular la posibilidad de ejercer la corresponsabilidad. Esto ocurre cuando la fe es lúcida y está comprometida con la vida, y pastores y laicos trabajan juntos. Los diversos ministerios serán un campo específico, desarrollándose la conciencia crítica, particularmente por el método de VER, JUZGAR Y ACTUAR difundido por la Acción Católica y ampliamente retomado. Las CEB alcanzan una forma de presencia incontestable (cf. DSD 61-63), siendo las periferias base de la organización parroquial. Prácticas concretas como el diezmo, las agrupaciones, la pastoral del niño y de la salud son las más actuales. Subsisten grupos de estilo más tradicional como la Legión de María y el Apostolado de la Oración, junto con la Renovación Carismática Popular y los Círculos Bíblicos orientados por el CEBI.

A veces faltará la espiritualidad profunda que inspire los movimientos de liberación más politizados, fuente de conflictos.

Conforme a los testimonios de las comunidades monásticas, "muchos todavía practican una religión tradicional de Misas con ocasión de eventos sociales, rezan el rosario, pagan mandas, promesas, hacen novenas, encienden velas, participan de romerías, procesiones y cofradías". Tales prácticas no "muerden" lo cotidiano. Todavía se puede constatar que "muchas personas de cultura popular tienen concomitantemente varios

tipos de religión. Junto con el catolicismo, frecuentan el candombe o el espiritismo". Se percibe en el sincretismo del pueblo, la búsqueda "del sentimiento en la fe". Pueden percibirse también las marcas del fanatismo y del machismo.

Por un lado, se ve la dolorosa pérdida de referencias morales y religiosas entre los marginados, especialmente entre los jóvenes, marcados por la promiscuidad de los ambientes, desestructuración familiar e influencia segregadora de los grupos —la droga y la bebida encuentran víctimas fáciles. Por otro lado, impresiona la presencia de los grandes valores religiosos y humanos de entre los cuales resaltamos la fe incommovible en Dios y la Virgen María, una esperanza contra toda esperanza, el sentido de alabanza y de fiesta, la capacidad de compartir y la solidaridad manifestada en múltiples formas. Quién no escuchó en la boca del pueblo la invitación: "¿está servido?", delante de un plato de comida que no presenta problemas al ser dividido. El "donde come uno, comen dos", "donde duermen dos, duermen tres", y más aún: "Poco con Dios, es mucho; mucho sin Dios, es nada". Recogen con gran facilidad niños abandonados. **La hospitalidad es un valor donde el pueblo y la comunidad monástica se encuentran.** Es un gran dolor para un pueblo no poder vivirla en forma más intensa. Sólo condiciones de vida totalmente adversas llegan a romper estos valores y a provocar la explotación del pobre por el pobre, como también se ve, desgraciadamente.

## *2. 2. Hablando a partir de la experiencia del monasterio de Salvador (Bahía)*

La experiencia de nuestra propia comunidad monástica es la inserción en el medio popular. Nacida durante la preparación de Puebla en 1977, desde sus inicios fue una presencia estable de oración y acogida, señal permanente del Emmanuel, Dios con su pueblo. El lema de la comunidad es programático: "Esperamos al Salvador", aquel que trae la Buena Nueva de la liberación gloriosa de los hijos de Dios, utopía del Creador, que nos señala e invita a caminar y a construir el Reino.

De esta forma, hemos caminado en estos trece años y medio en Contos, periferia de Salvador, lugar marcado por el contraste entre la belleza natural —la Bahía de todos los Santos, con sus islas y ensenadas— y la pobreza de la aglomeración de habitaciones populares y de invasiones —nombre

local de las favelas (población marginal). Barrios de suburbio, de mala fama, que ahuyenta las visitas y muchos grupos nos buscan por miedo a la violencia reinante.

La propia comunidad sufre a menudo asaltos, lo que nos obligó a tomar algunas medidas de seguridad.

En Contos suena fuerte la pregunta: ¿Puede venir algo bueno de allí? Experimentamos un poco lo que significa ser marginado por habitar en la periferia. La comunidad es testimonio de la transformación operada en el barrio, tranquilo algunos años atrás y hoy día convulsionado por el rápido crecimiento poblacional debido al desplazamiento de los pobres de áreas nobles y turísticas de la ciudad, hacia el suburbio, verdadero basural de familias.

Surge toda especie de problemas sociales cuyas primeras víctimas son las mujeres, los niños y los jóvenes. El monasterio está muy próximo a la población y en la última invasión al otro lado de la calle del monasterio se convirtió en un punto de referencia del pueblo en todas sus necesidades. Este hecho trae un cuestionamiento para la comunidad sobre la forma de nuestro ser y hacer, generando una gran angustia. Oímos muchas veces desde la clausura las rondas policiales, escuchamos ocasionalmente tiroteos, acogemos el clamor de las madres que lloran sus hijos jóvenes asesinados, asistimos a la desorientación de los jóvenes que conocemos desde niños y nos preguntamos como el salmista: *¿Cómo cantar a Dios en tierra extranjera?* Una tierra que se torna muchas veces extranjera a la Buena Nueva...

Es verdad que al lado de esta realidad se encuentra también una célula parroquial viva y actuante, profundamente acogedora y que desde el primer día participa de aquello que el monasterio ofrece. Lazos profundos existen entre la comunidad monástica y la comunidad local, que ya dio, inclusive, algunas vocaciones de entre sus jóvenes.

Es delante de toda esta realidad que experimentamos, que buscamos en el momento actual de América Latina, alguna luz.

### 3. Iluminando la experiencia

#### 3. 1. *A partir del Documento de Santo Domingo*

##### *Proximidad y solidaridad*

El DSD no dedica ningún título a la cultura popular. El enunciado más próximo se encuentra en el nº 247 donde se habla de "cultura mestiza particular" y de "religiosidad popular", como formas inculturadas de catolicismo. Sin embargo, a través de todo el documento se menciona a las poblaciones populares, especialmente al hablarse de cultura urbana, ya que es en la periferia de las grandes ciudades adonde las encontramos en mayor número. Es clara, también, su identificación con los empobrecidos, cuyo rostro dramáticamente descrito, retrata el rostro del pueblo que nos rodea. Merece destacarse el texto que retoma "los rostros" de Puebla, profundizando sus causas y presentándolos en mayor número, pues "el rostro de los pobres" se modificó en las últimas décadas. En los años 70, con Medellín, eran los "subdesarrollados y oprimidos". En los 80, década de Puebla, los "explotados y los que luchan". En nuestra década, son los **excluidos**<sup>13</sup>.

Este es el texto:

...los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales; los rostros desfigurados por los políticos que prometen mas no cumplen, los rostros humillados a causa de su propia cultura que no es respetada, sino más bien despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo los puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y despreciadas; los rostros cansados de los emigrantes que no encuentran una acogida digna; los rostros envejecidos por el tiempo y por el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (DSD 178c).

El DSD señala el desafío de reconocer en los rostros sufrientes el rostro del Señor, desafío que pide una "profunda conversión personal y

---

<sup>13</sup> Cf. Clodovis Boof, *O Evangelho de Santo Domingo*, en "Convergência", nov (1993) 569-577.



eclesial"; pide también el amor misericordioso que lleva al encuentro de cualquier tipo de carencia (cf. DSD 178)<sup>14</sup>.

En este texto tan capital sobre el empobrecimiento y la solidaridad, la "opción evangélica y preferencial por los pobres" es hecha "de manera firme y categórica", afirmación más incisiva que la de Medellín y Puebla (cf. DSD 178b). La opción por los pobres —ni exclusiva ni excluyente— iluminará toda la acción evangelizadora comunitaria y personal, siendo perspectiva de toda acción pastoral. En el mensaje a los pueblos latinoamericanos, los obispos meditan sobre el clamor de los pobres (cf. Mensaje 7-11) y sacan como conclusión que es necesario abrir espacios para que los pobres sean protagonistas de sus vidas (cf. Mensaje 11.0). El deseo es que resuene de nuevo la orden de Jesús al paralítico: *Levántate, toma tu camilla y anda* (Jn 5,1-8) (cf. Mensaje al pueblo Latinoamericano 10 y también DSD 296)<sup>15</sup>.

El compromiso final de la Conferencia habla de una renovada opción por los pobres (cf. DSD 302, 2), cuando pide, a partir de ahí, la promoción integral del pueblo latinoamericano. Fue esta opción que llevó a nuestra comunidad a escoger el lugar social de la periferia, próximo al pueblo, y que ahora precisa ser renovada "firme y categóricamente" para responder al llamado de Santo Domingo. El mismo llamado llevó hoy nuevas fundaciones de monjas en Brasil a lugares como Río Branco, en Acre, e Itacoatiara, Amazonas, por nombrar las más distantes.

En primer lugar, se trata de la proximidad, tan deseada por los obispos, de querer compartir las "situaciones de dolor y de ignorancia, de pobreza y de marginación", haciendo sentir la "presencia de Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia" (cf. DSD 74b). Como bien señalaba Dom Bernardo Olivera en sus exposiciones sobre la Conferencia de Sto. Domingo<sup>16</sup>, los obispos manifestaron también el deseo de ofrecer su larga

---

<sup>14</sup> Cf. Francisco Taborda, *Sto. Domingo: um primeiro balanço*, en "Convergência", jul/go (1993) 352.

<sup>15</sup> Cf. Francisco Taborda, *Sto. Domingo: un primeiro balanço*, en "Convergência", jul/ago (1993) 352.

<sup>16</sup> Cf. Bernardo Olivera OCSO, *The place of Contemplation from the final Document of Santo Domingo*, en "Monastic Bulletin", AIM, nº 54, English ed. (1993) 18-22.

y rica experiencia de Iglesia a los cristianos que buscan respuestas a sus deseos de vida interior, para que el Pueblo de Dios asuma la dimensión contemplativa de su consagración bautismal (cf. DSD 47). Si la opción por los pobres es la que va a iluminar toda opción pastoral de la Iglesia en nuestro continente, deben ser ellos los primeros destinatarios de este mensaje. Deben contar con la presencia de comunidades contemplativas que les ofrezcan el espacio y los medios para desarrollar el potencial de experiencia de Dios que traen consigo.

Nuestra comunidad tuvo el privilegio de poder escoger la periferia pobre y marginada como lugar de su morada, ofreciendo así al pueblo un lugar sagrado, un santuario, señal de la presencia de Dios. La iglesia del monasterio, lugar de *sumo silencio y de reverencia para con Dios* (RB 52), en medio del constante bullicio de la periferia, consigue crear un espacio de contemplación, siendo una puerta abierta para todos los que desean entrar. Muchas veces es punto de referencia para las comunidades parroquiales vecinas, sea como punto de llegada de procesiones, sea en la celebración de vigiliyas de oración, en la consagración de los laicos o en la ordenación de sacerdotes. La comunidad monástica que ahí permanece y reza diariamente la Liturgia de las Horas es como si garantizara la presencia de Dios para quien pasa y, revigoriza a los otros a la vez que revigoriza su propia fe. Según el testimonio de las comunidades monásticas de la CIMBRA, *la presencia del pobre torna la salmodia más viva y su búsqueda de Dios da coraje a lo monástico, al constatar el duro combate de los laicos por mantener su fe en medio del mundo.*

### 3. 2. *A partir de las Escrituras.*

*Continuar en la línea de la Encarnación del Verbo.*

La presencia de la comunidad en un medio popular quiere ser una Buena Nueva para el pueblo, para un determinado grupo cultural. Esta proximidad es la forma de continuar la encarnación del Verbo, que hoy día se traduce por **inculturación**.

A través de ella, la Iglesia actualiza los grandes misterios de la salvación: la encarnación de la Navidad, la liberación de la Pascua, la diver-

sificación cultural de Pentecostés<sup>17</sup>. A través de la presencia cristiana encarnada, la Buena Nueva es llevada a cada pueblo, fortaleciendo su identidad, liberando de los poderes de la muerte y dando una perspectiva de un futuro específico (cf. DSD 243).

Según Paulo Suess<sup>18</sup> *con la encarnación, el Verbo asumió, en el interior de un determinado pueblo, las condiciones socio-culturales de la humanidad. En analogía con la encarnación, inculturación significa asumir el determinado lugar geográfico de un pueblo, su historia y cultura como mediación para el anuncio del Reino.*

Las continuas menciones del Verbo que se hizo carne en el DSD, nos remite al prólogo de Juan, donde el cuerpo humano de Jesús es presentado como **tienda-templo**, habitación del Verbo de Dios<sup>19</sup>. La palabra griega habitar, *eskenosen*, literalmente traducida significa "armar la tienda". Esto nos recuerda la tienda del éxodo y evoca la palabra hebrea *shacân*, de donde viene *shekinah*, la cual indica la presencia de Dios en medio de Israel, de su gloria.

Esta palabra llega a ser uno de los nombres divinos, una de sus imágenes, una señal femenina<sup>20</sup>. *Eskênosen* hace también referencia a la realidad kenótica del Verbo de Dios encarnado, especialmente como es descrito en el himno de la carta a los Filipenses (*Flp* 2, 6-7: el despojamiento de Cristo al asumir la forma de siervo sufriente)<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Cf. Paulo Suess, *O Esplendor de Deus em vasos de barro*, en "Convergência", jun (1993) 266.

<sup>18</sup> Cf. Paulo Suess, *No verbo que se fez carne, o Evangelho se faz cultura*, en "REB", março (1994) 36.

<sup>19</sup> Usando la palabra *eskênosen*, Juan indica el misterio de Cristo como nuevo y verdadero templo de Dios, como Él mismo va a declararse. *Jn* 2,19-22; 37-39. Cf. *Bible Chrétienne II, Commentaire*, Quebec, 1990, 25-26.

<sup>20</sup> En *Lc* 1,35 (relato de la Anunciación), texto de densidad comparable al Prólogo de San Juan, aparece la imagen de la nube que cubrirá a María con su sombra. En latín: *obumbrabit*, en griego: *episkiasei*. La palabra recuerda la *shekinah*, creando una unidad con el Prólogo de San Juan y el misterio de la Transfiguración. En ambos casos trátase del misterio de la Encarnación. Cf. *Bible Chrét. II, Comm.*, Quebec, 1990, 50-51.

<sup>21</sup> Cf. A. Nicolacci O. Battaglia, *O Evangelho da Verdade*, Petrópolis, 1980, 12-15.

Aparentemente, esta dimensión kenótica está ausente del lema cristológico asumido por la conferencia, a saber: Jesucristo, ayer, hoy y siempre (*Hb* 13,8).

Como bien lo demuestra el P. Francisco Taborda<sup>22</sup>, este lema invita al seguimiento de Cristo en la historia, pues el Cristo Glorioso que HOY reina con el Padre como nuestro Sumo Sacerdote y vive para SIEMPRE intercediendo por nosotros, es el mismo que AYER sufrió y cargó la ignominia de la cruz (cf. *Hb* 13,13). El autor de la carta a los *Hebreos* nos llama a ir al encuentro de Cristo *fuera del campamento cargando con su humillación* (cf. *Hb* 13,13). El lema de la Conferencia de Santo Domingo nos lleva a preguntarnos a cada momento –y en cada aplicación del propio documento– cómo Cristo vivió AYER, para poder HOY ser proclamado por la Iglesia en esta forma.

Lo que está antes de los títulos de gloria, es la vivencia histórica de Jesús, o sea, su encarnación y su misterio pascual, lo que crea una unidad entre el lema extraído de *Hb* 13, 8 y de las repetidas menciones a la encarnación del Verbo.

Amar la tienda en medio del pueblo pobre, hacer historia con él, ayudándolo a discernir las semillas del Verbo ya presentes en los valores que inspiran su vida y su caminar, son dos fundamentos que sustentan la presencia de la comunidad monástica junto a las poblaciones populares.

Esto nos lleva a salir *fuera del acampamento* para estar al lado de aquellos que Hoy cargan el peso de la ignominia y la marginación.

### 3. 3. *A partir de la Regla benedictina –RB 6– Puerta de doble mano*

Buscando en la Regla lo que puede iluminar la inserción del monasterio en el medio popular, me gustaría privilegiar el capítulo 66, de los porteros del monasterio. La Hna. Doroteía Steinebach, OSB, en su diser-

---

<sup>22</sup> Para seguir el estudio completo del autor, cf. Francisco Taborda, *A vida religiosa no Documento de Sto. Domingo. Leitura à luz de Hb 13,8 e Lc 24,13-35*, en "Convergência", mar. (1993), 92-119, especialmente, 95-98.

tación para la licenciatura, muestra cómo el tema fundamental del capítulo es el encuentro entre el monasterio y el mundo circundante<sup>23</sup>.

Según la autora, se puede dividir el capítulo en tres partes: los vv. 1-5, tratando del encuentro entre personas, trazan como actitud fundamental la obediencia; los vv. 6-7, con el tema del lugar del encuentro –incluyendo la clausura del monasterio– indican la importancia de la estabilidad; el v. 8, cuyo tema es el espíritu de la Regla, interiorizada por la lectura y el estudio, apunta al voto de la conversión de costumbres.

En este capítulo que trata de la relación monasterio–mundo, San Benito nos dice lo que constituye la profesión monástica.

El portero, que es responsable de "la puerta", encarna el espacio interior del monasterio; desde allí se ilumina el capítulo, y allí él –*portero*– permanece, ese es su mundo. Responsable de la primera comunicación con los que llegan, comparte las características del abad, del mayordomo, del enfermero y del hospedero, es decir: debe ser maduro, sabio, con temor de Dios, humilde y obediente, y lo que es todavía más importante: debe estar siempre presente. Es el mediador entre dos mundos.

San Benito no habla nada sobre el mundo que lo rodea. Tenemos que buscar informaciones al respecto. Hoy sabemos que muchos aspectos de nuestro mundo eran también los de él: las dificultades económicas, la pobreza, el sincretismo religioso, la búsqueda de nuevos ideales de vida. Consciente de la situación de su época, Benito responde a él. Coloca en la boca del portero formas litúrgicas que muestran a un hermano a gusto con la prioridad de la vida monástica. En posición de frontera, el portero es aquel que recibe y transmite (cf. RB 66,1). No solo transmite sino que también recibe. Hoy, no obstante, los contactos de la vida monástica no se limitan al portero. Este expresa admirablemente el intercambio, la doble mano que rige la presencia de la comunidad monástica en determinado

---

<sup>23</sup> Cf. Disertación en especialización monástica, Pontificio Colegio San Anselmo, Roma, 1991; tesis no publicada y gentilmente cedida por Dorotea Steinebach, osb; *Accipere responsum aut redere, Begegnungen zwischen Kloster und Außenwelt, nach RB 66, unter gewandelten Bedingungen, e sua síntese. Communication with the outside world. Interpretation and actualization of RB 66, in the context of West Germany*, Roma, 1992, pro-manuscrito.

lugar especialmente entre los pobres: *Luego que alguien golpee o un pobre llame, responda: "Deo gratias" o "Benedicite"* (cf. RB 66,3).

Las respuestas al cuestionario de la CIMBRA muestran una lista que se considera como una riqueza para la comunidad monástica en la relación con los laicos, lista que supera en extensión aquello que la comunidad ofrece. Se menciona la vida de los laicos como testimonio de generosidad, disponibilidad, gratuidad, solidaridad, y el *compartir* está muy enfatizado. El sentido de Dios, la capacidad de oración y alabanza, el espíritu de fiesta, el deseo de lo espiritual que se manifiesta en la sed de oír la Palabra de Dios y en la propia búsqueda del monasterio, interpelan a la comunidad a perseverar en su vocación. La vida austera de muchos laicos cuestiona y lleva a asumir gestos concretos de abstinencia en la alimentación. La capacidad de sufrir ayuda mucho a no dramatizar tanto situaciones difíciles de lo cotidiano y la expectativa en relación a la calidad de vida de la comunidad es un aliciente saludable.

Dentro de lo que la comunidad ofrece como riqueza a los laicos, se da un énfasis especial al "recibimiento amistoso"<sup>24</sup>, sin acepción de personas, a la ayuda material en múltiples formas y al compartir los bienes espirituales del monasterio. También al testimonio de paz, servicio y renuncia, de trabajo y simplicidad, de alegría, de búsqueda de lo absoluto de Dios y de los valores espirituales.

En nuestra experiencia personal, el espacio litúrgico es un gran campo de encuentro. Lo que más atrae al monasterio es la liturgia eucarística dominical, en la cual se busca la participación activa de los laicos adultos, de los jóvenes y los niños. Son ellos los acólitos, lectores y oferentes. Sus intenciones son motivadas por el celebrante y expresadas con espontaneidad en la Oración de los fieles. Su presencia determina la elección de los cantos más accesibles para que formemos todos un gran coro, reservando a la comunidad el canto gregoriano para los días de la semana, cuando se

---

<sup>24</sup> Cf. Marcelo de Barros Souza, *Na Estrada do Evangelho*, Petrópolis, 1993, 162-165. Además de testimonios elocuentes de la historia antigua y reciente, el autor afirma de modo feliz: "No se trata de pedir a los monjes y monjas tareas que no les competen. Lo que se espera es una profunda amistad con los pobres y una relación de apoyo a tantos hermanos y hermanas que nos buscan".

celebra en la intimidad de la familia monástica. El domingo, la opción por los pobres ilumina el estilo de la celebración.

Las monjas saludan al pueblo después de la misa, de forma espontánea, de acuerdo con la índole local. En un momento breve, pero de intensa comunión, se atiende a algunas personas en los locutorios.

A partir de la celebración, se han formado grupos de catequesis para niños y jóvenes, y se ha iniciado cristianamente a algunos adultos. También de ahí surgió el grupo de laicos que asume la "Creche" (Centro Comunitario de atención y formación para niños y jóvenes necesitados), que funciona en el terreno del monasterio bajo la responsabilidad del grupo de oblatas, que cuenta entre sus miembros con personas del barrio. Son ellos quienes irán adonde las monjas no pueden ir: a las obras sociales que tienen su sede en la casa San Benito, junto a la Creche, beneficiando a las favelas vecinas.

Algunos gestos repetidos cada año simbolizan el deseo de comunión con los más desfavorecidos, como la procesión de Ramos que comienza en medio de la favela frente al monasterio y de la cual participa la comunidad monástica. Los moradores, sin embargo, no participan de la procesión, pues tienen pudor de su indigencia, pero preparan el camino por donde pasará Cristo, decorándolo con arena fina y banderitas. La hermandad del Siervo Sufriente, introducida recientemente en la favela ayuda a transformar en oración las lágrimas de éstos, nuestros hermanos que todavía no consiguen traspasar la distancia que los separa de la Iglesia para participar de su Liturgia.

#### **4. Conclusión. Pistas para actuar. Actitudes más que actividades**

En la carta a los obispos, los monjes, en Santo Cerro, La Vega<sup>25</sup>, proponen algunas pistas de acción para las comunidades, por ejemplo: la creación de **espacios de encuentro** en los monasterios, para la propia comunidad monástica y para el pueblo de Dios, **espacios de silencio**, y de **encuentro con Dios en Cristo**, de oración, de generosidad, de acogida, de

---

<sup>25</sup> Cf. "Monastic Bulletin", AIM, Eng. Ed., (1993) nº 54, 13-15.

reconciliación, de comunión y finalmente *lugares donde acojamos a Cristo pobre, tomando por guía el Evangelio*.

Las comunidades monásticas que viven cerca de los pobres poseen innumerables puntos de contacto entre el monasterio y el pueblo. Fuera de los ya citados, otros podrán ser objeto de nuestra participación en los grupos. Más que indicar actividades, me gustaría destacar dos actitudes, pues me parecen ser las más importantes, en la relación entre la vida monástica y los laicos de cultura popular: la compasión y la estabilidad.

La compasión es el modo que Dios tiene de responder al sufrimiento humano y es a través de ella que nosotros también entramos en solidaridad con el pobre, para ser signos de la Buena Nueva de Dios. La compasión es nuestro modo de continuar en la línea de la encarnación del Verbo, es aquella que nos abre los caminos de la proximidad. La compasión hiere nuestros corazones duros para permitir el movimiento de conversión necesario para reconocer el rostro de Jesús en los que sufren. Sufriendo con y por causa de los que sufren, creceremos en compasión<sup>26</sup>. El contacto directo con los que sufren será para los que siguen la Regla benedictina un espejo de encuentro con nuestra propia vulnerabilidad, pobreza, impotencia, en la línea del capítulo 72 de la RB. Me gustaría aquí evocar la memoria de D. Mathias Schmidt, osb, quien escogió la compasión como una de las palabras claves de su misión:

El pueblo sufre y nosotros nos debemos solidarizar con él, estar a su lado, sufrir con él (compasión). Puede ser que no tengamos resultados inmediatos, puede ser que no aliviemos su hambre, que no curemos sus enfermedades, ni lo libremos de las injusticias. Pero nuestra esperanza a su lado, nuestro sufrimiento con él, tiene valor. Y nuestra presencia tratará de ser una señal, un sacramento de la presencia de Dios. El "Dios con nosotros" nunca está ausente<sup>27</sup>.

La mayoría de nosotros aquí presentes sabe que éstas no fueron solo palabras, sino un testimonio vivo. La compasión derribará posiciones artificiales, barreras, y nos guiará para descubrir gestos concretos de acogida

---

<sup>26</sup> Cf. Peter Leonard, *Journeying with others. The art of being a soul friend*, Quezon City, Phillipines, 1992, 19-23.

<sup>27</sup> Cf. *Ser semente, Memória e testemunho do Dom Mathias Schmidt, monge beneditino e bispo da Igreja de Ruy Barbosa*, Bahia, 1992, 34.





según el espíritu genuino de la Regla benedictina (cf. RB 53,15). Creará espacios de simplicidad que se concretizarán en el propio estilo de vida de la comunidad, desde la arquitectura del monasterio hasta las costumbres diarias.

La segunda actitud que para nosotros es un voto, es la estabilidad. Mantener la presencia de la comunidad monástica en un medio popular puede ser una especial vivencia de la estabilidad, pues el contacto con el pueblo puede cansar y llevar a desear otros ambientes más propicios para la vida monástica. Sólo que deberíamos preguntarnos: ¿A qué forma de vida monástica?

En las periferias muchos agentes de pastoral dedican largo tiempo a este trabajo. La comunidad monástica permanece, es estable, está "siempre presente" (cf. RB 66, 2). Asumiendo el contexto en que vive, es desafiada a buscar a fondo la fuente de su silencio, no siempre será ayudada por el vecindario.

Frente a la tentación de la eficacia, primero que nada permanecer fiel al propio llamado, tener como prioridad la búsqueda de Dios y saber abrir espacios para el protagonismo de los laicos que con ella comulgan. Ante el sufrimiento del pueblo, la comunidad estará tentada de endurecer el corazón como una defensa natural, debiendo continuamente convertirse y mantener viva la llama del corazón inclinado (cf. RB Pról 1) para oír la voz del pobre que golpea y bendice de verdad.

Buscando continuamente a Dios en su vida y nada anteponiendo al amor de Cristo, se estará pronto para anunciar continuamente a los hermanos y las hermanas que lo rodean, la alegría y la paz de la resurrección: *Vimos al Señor y Él nos dijo (Jn 20,18)*, lo que Él nos dijo y continúa diciéndonos hoy y por toda la eternidad.